

Exercicis

Segun la lligó 4 del llibre (pàg. 23 a 26) i feu els exercicis corresponents (pàg. 26). Veieu després llur clau (pàg. 12).

Lligó XXI - Traduir.

Los álamos blancos, balanceándose día y noche sobre mis sepultura, parecían rezar por mi alma con el susurro de sus hojas plateadas y verdes, entre las que vendrían a refugiarse los pájaros para cantar, al amanecer, un himno alegre a la resurrección del espíritu a regiones más serenas, el sauce, cubriendo aquel lugar de una flotante sombra, le prestaría su vaga firmeza, inclinandose y derramando en derredor sus ramas desmayadas y flexibles como para proteger y acariciar mis despojos, y hasta el río, que en las horas de crecida casi vendría a besar el borde de la losa cercada de juncos, arullaría mi memo con una mímica agradable.

(G. A. Bécquer)

Lligó XXII - Traduir.

Segun nos aproximábamos a la provincia de Sevilla, el paisaje adquirió tonos más secos y calientes. La comarca se desenvolvía ondulante como un mar de olas inmensas, petrificadas, hasta los últimos confines del horizonte. Era una tierra roja, sangrienta, que infinitas

hileras de olivos rayaban de verde gris, y (2)
posados entre ellos como blancas palomas, veíanse
de vez en cuando algunos molinos donde
la amarga aceituna fluía su licor. Sólo ra-
ra vez ya el verde pálido y trémulo de al-
gún sembrado despedía una nota pacífica
en aquella tierra ardiente, de una vitalidad
feroz. (A. Palacio Valdés)

Llegó XXIII - Traducción:

Prometíaseles el muy felices en la tienda
de bayetas y paños del Reino que estableció
en la Plaza Mayor, junto a la Panadería.
No pudo dependiente, porque la cordedad del
negocio no lo consentía, pero su tertulia fue
la más animada y dicharachera de todo el
barrio. ¿Ved aquí el secreto de lo poco que
dió de sí el establecimiento, y la justifica-
ción de los vaticinios de D. Bonifacio. Es-
tuprúna tenía un vicio hereditario y crónico,
contra el cual eran impotentes todas las de-
más energías de su alma, vicio tanto más
avarallador y terrible cuanto más inofensivo
parecía. (B. Pérez Galdós)

Ligó XXIV - Traducción:

Esta pesada carga, que agobia al muni-
cipio, le obligó hace poco tiempo a intentar
el establecimiento de un portazgo en clase de
arbitrio compensador, pero con tan mala for-
tuna, que hubo que apresurarse a suprimirlo,
porque los arrieros, para no pagarlo, se des-
viaban del pueblo y vadecaban la corriente por
más arriba, fuera de la época de las crecidas,
con lo cual el pueblo salía perdiendo porque
dejaba de ser de tránsito. (Joaquín Costa)

Ligó XXV - Traducción:

Quitose lo primero la cruz de oro que llevaba
al cuello, y diósele a Juan Kennedy. Quitá-
ronla después el manto, el velo y el capino
con la gola, y quedóse tan sólo con la saya de
terciopelo, un jubón de tafetán rojo y la es-
cofeta en la cabeza. Sentose entonces en el
mullón, y bendijo desde allí a sus servidores, que
lloraban desolados. Deseó verle el verdugo ante él
para pedirle perdón, y respondió la Reina que per-
donaba a todo el mundo. (P. Luis Coloma)